

MICROCURRICULUM: UN PROGRAMA PARA LA FORMACION HUMANA

POR :
RAUL LOPEZ UPEGUI
CARLOS ENRIQUE LONDOÑO R.

Escuela de Educación y Humanidades.

La implantación de un nuevo proceso educativo exige un esfuerzo de conceptualización arduo y permanente, ya que, en el fondo, lo que se pone en juego y en movimiento, son nuevas "comprensiones" que se pretenden hacer vigentes frente a las ya establecidas y aceptadas. Es el juego de las representaciones que nos vamos formando de lo acaecido.

Las teorías, pensadas en sus características generales, tienden, por su estructura interna, a seguir dando explicaciones aun de aquellos fenómenos que las desbordan ampliamente; pretenden proyectar e imponer sus esquemas de comprensión o configuración

aun cuando han dejado de ser operativos. Es preciso admitir que si se efectúan cambios bruscos e inesperados a veces, bien sea porque se exijan o porque la marcha misma de los procesos los susciten, los sistemas teóricos de todo tipo, en nuestro caso el educativo, sufren una real crisis de identidad, revelando sólo su estricto carácter "funcional" en la sociedad.

Estamos asistiendo en la Universidad Pontificia Bolivariana a un significativo cambio de lo que es "Educar". En tal sentido son los nuevos acontecimientos (El programa de Microcurrículum para la Universidad) los que nos obligan a interpretar los anterio-

res (Educación Bancaria, vertical, magistral, autoritaria, centrada en el docente) desde su perspectiva, en contraposición a las teorías convencionales que tenderían a comprender los nuevos acontecimientos desde el marco conceptual secretado por acontecimientos anteriores.

Es quizás en los sistemas educativos en donde más se capta o se hace manifiesto el conocido principio de conservación o de inercia de los sistemas teóricos, ya que no es por su propia "necesidad interna" por la que surge y se suscita la voluntad y necesidad de ir más allá del ámbito de expectativas ya abiertas. La Universidad no es ajena a esta conducta típica, ya que tampoco se perciben, en sus pautas generales de comportamiento institucional, como en sus formas de vida, los elementos generadores del cambio. Es la inscripción de la Universidad en un contexto más amplio (el acelerado ritmo de la época contemporánea, el crecimiento exponencial, la transitoriedad de muchos procesos, la conmoción social etc.) la que le permite salir de su tendencia a la inercia.

Entre algunos acontecimientos que a finales de la década de los años

setenta impusieron a la Universidad la necesidad de pensar en otras alternativas pedagógicas, acorde con la historia y los hechos, encontramos las experiencias desarrolladas, en la formación secundaria, de Educación Personalizada, que centraba el proceso enseñanza-aprendizaje en el alumno. La difusión de la teoría de sistemas que implicaba unas formas teóricas y metodológicas diferentes a las ya clásicas, centralizadas exclusivamente en el análisis y la atomización de los fenómenos, descuidando la comprensión sintética y holística. La publicación y difusión de las obras del sociólogo Alvin Toffler que planteaba el cambio como uno de los fenómenos definitivo y básico dentro de la Educación. (Al respecto y para un diagnóstico mucho más amplio que permita comprender la coyuntura histórica a que aludimos, consúltese el trabajo titulado "*Marco teórico para una planeación Educativa*" preparado por la Dirección Académica y el CIDI y publicado por la U.P.B. en Mayo de 1978).

Internamente, la Universidad venía lentamente incursionando en la metodología interdisciplinar que el Seminario de I.D.C., creado en 1974, comenzaba a clarificar no sin dificult

tades, ya que iniciaba el diálogo entre las disciplinas en un intento de acercamiento mutuo de sus diferentes cuerpos conceptuales y lingüísticos. Con el tiempo, los logros metodológicos obtenidos enriquecerían las mismas metodologías propuestas para el programa de MC.

Otro acontecimiento estrictamente inmanente, lo constituía la búsqueda e intento de la U.P.B. por definirse a sí misma, por encontrar y determinar su identidad como ente esencialmente plural, con lo cual revelaba un movimiento de profunda autoconciencia histórica. Podemos recordar, para el efecto, los siguientes pensamientos: ***“Y dentro de aquel proceso, ahora intensamente vivido, que renueva la institución, la vivifica, la desequilibra para que adquiera aún más estabilidad, adquiere una nueva apariencia; pues la Universidad es cambio dentro de la permanencia, novedad dentro de la fundamentalidad, función dentro de la estructura, dinamismo dentro de la inmutabilidad, ruptura dentro de la continuidad”***. (Para una síntesis reflexiva sobre la identidad. La Filosofía del Dinamismo dentro de la Inmutabilidad. Revista de la U.P.B. Vol. 36 No. 127 Mayo de 1982).

ORIGEN DEL PROGRAMA DE MICROCURRICULUM

De esta manera, el origen del MC habría que remontarlo básicamente al momento en el que la Institución decide preguntarse por el tipo de profesional que egresa, por la formación que le ha brindado y el para qué de ésta, en función de la proyección a la sociedad. Estaba o no, formando un ser profundamente humano con una amplia capacidad cognoscitiva de la realidad en que se movía y con una clara conciencia de que se debía como profesional al servicio de esa comunidad? Cuál era la real trascendencia de la huella que como Institución debía dejar en cada uno de sus egresados? Respondía la formación, hasta el momento impartida, a unas condiciones de acelerada transformación histórica?

Así se comienza en la Universidad Pontificia Bolivariana, un proceso mediante el cual se plantea como necesario un cambio radical en la formación del estudiante. Se delimita como objetivo el perfil de un hombre profesional con capacidades, antes que de especialista consumado, profundamente humanas, con posibilidad de trascendencia a través del servicio integral a

la comunidad a la que se debe. Esto, a su vez, requiere del desarrollo cognoscitivo para estar en posibilidad de comprender el medio del hombre latinoamericano, del hombre colombiano y, por consiguiente, de intervenir en su transformación. No hacerlo sería continuar de espaldas a una realidad en la que el futuro egresado va a desempeñarse como profesional especialista pero no como un ser formado humanamente en y para los valores del servicio. No hacerlo llevaría a la Universidad a desconocer la unidad de las tres intenciones que definen el hecho educativo: Educar para la vida, el conocimiento y el trabajo.

Había entonces que empezar por romper el esquema de proceso educativo, concretamente el universitario, centrado esencialmente en la transferencia de la información, proceso en el cual se configura un profesor como dueño y transmisor de verdades y un estudiante como elemento individualmente pasivo, con el único papel de recibir para memorizar y repetir. El fin primordial del aprendizaje era el de acumular conocimientos, muchos de los cuales, no sólo estaban completamente desligados del medio, sino que contradecían la esencialidad de su

desarrollo en lo material y lo social. No es posible negar la importancia de la información pero ésta sólo debe ser una parte y no el todo del proceso educativo. La formación de un hombre integral requiere de una capacitación más profunda que no puede quedarse en los pobres límites que señala la instrucción y que, como tal, es cuestión más de máquinas que de seres humanos.

Al plantearse como necesidad absoluta un nuevo tipo de hombre profesional, se hizo también indispensable un cambio en el sentido del educar, con un perfil del profesor y el estudiante completamente nuevos. El egresado debía definirse por una profunda formación humana y ésta, a su vez, por su proyección en el servicio a la comunidad, ambas, elementos indispensables en la construcción de toda perspectiva trascendente.

UN NUEVO SENTIDO DEL EDUCAR

El programa de Microcurrículum propicia una serie de actividades a través de las cuales los discentes construyen los elementos necesarios de trascendencia humana para que desde sí mis-

mos asuman su compromiso con la historia y con la sociedad, a través del diálogo, la reflexión, el juicio crítico y la postura creativa. Lo anterior trae como implicación el que el proceso del aprendizaje deba estar centrado en el alumno como parte del grupo, donde se le supone como responsable de su formación, de su capacitación en y para el análisis, la crítica, el diálogo interdisciplinar, la síntesis. En esta perspectiva, el grupo de clase ya no podría ser la suma de estudiantes receptores sino la integración analítica, crítica, interdisciplinaria, de intereses y miradas diferentes situadas frente a la necesidad de aclarar y resolver problemas comunes que trascienden la propia individualidad.

Para el logro de estos fines, se requerirá, no de un profesor que transmita, exigiendo del alumno como únicas capacidades la memoria y la repetición, sino de un orientador, de un facilitador de los procesos de diálogo, de confrontación analítica y crítica, de síntesis. Como orientador el profesor señala posibles derroteros de trabajos, líneas de interpretación; no fija conclusiones absolutas.

El logro de un hombre consciente

de que los procesos informativos deben estar fundamentados por los formativos, impone a la Universidad, a los docentes y discentes, la necesidad de superar los criterios meramente utilitaristas de los currícula. La complejidad de los problemas materiales, pero sobretodo los sociales, requiere de una síntesis interdisciplinaria que permita la comprensión y análisis de los mismos bajos el supuesto de estructuras en constante transformación; de una síntesis que trascienda la diversidad de los conocimientos y de las profesiones.

CURSOS QUE INTEGRAN EL PROGRAMA

Los diferentes cursos de Microcurrículum tienden a propiciar un contexto para que el estudiante bolivariano se sitúe en un espacio común de valores: MC-3: AXIOLOGIA Y ETICA; y obtenga una visión de conjunto sobre realidades y problemáticas de diversa índole: conocimiento, desarrollo científico — técnico: MC-1: HISTORIA DEL CONOCIMIENTO CIENTIFICO y MC-2: EPISTEMOLOGIA, METODOLOGIA Y LOGICA DE LAS CIENCIAS; Manifestaciones artísticas: MC- 4: EL ARTE COMO

MANIFESTACION CULTURAL; discusión de los problemas más acuciantes y que configuran nuestra identidad e idiosincracia en el mundo contemporáneo: MC- 5: PROBLEMAS CONTEMPORANEOS, que si bien no se descubren como una problemática directa y específica en cada uno de los estudios profesionales, sí se convierten en elementos imprescindibles para una comprensión más total.

Los cursos que integran el programa de Microcurrículum no son un fin en sí sino el medio para la formación de un hombre, que en contacto con lo humano, alcanza una formación profundamente humana, solidaria a través del servicio a la sociedad, con capacidad para trascender su medio en bien de la transformación de la realidad de los demás.

